

IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile, 2001.

# Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía.

Daniel Quiroz.

Cita:

Daniel Quiroz. (2001). *Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía. IV Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Santiago de Chile.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/iv.congreso.chileno.de.antropologia/209>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ef8V/npR>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Ocupaciones El Vergel en las costas de la Araucanía

Daniel Quiroz

El espacio geográfico que se extiende entre el río Bío Bío y el canal de Chacao, se inscribe en una región que ha sido denominada área extremo sur andina [Lumbreras 1981] y su formulación considera "la solución dialéctica generada entre los pueblos y su medio ambiente, como consecuencia de una relación de interdependencia, provocada por un régimen de vida agrícola; por tanto, no es aplicable a etapas pre-agrícolas" [op.cit.: 42-43]. El mismo Lumbreras señala que, luego de varias discusiones con especialistas regionales, este nombre se aplicaría en la actualidad sólo a la Araucanía [op.cit.: 103].

Para la Araucanía se han descrito y analizado dos complejos de funebria [o estilos cerámicos] bastante particulares, uno más temprano denominado Pitrén, que se extiende aproximadamente entre el 400 [o un poco antes] y el 1100 d.C., y otro más tardío llamado El Vergel, entre el 1000 y el 1500 d.C [o un poco después]., y se ha sistematizado un poco respecto de algunas de sus características más relevantes para la prehistoria del centro sur de Chile [Aldunate 1989; Dillehay 1989, 1990]. Se ha usado el término Complejo El Vergel, ya sea como complejo funerario o cerámico [Aldunate 1989, Dillehay 1989, 1990], para describir una tradición alfarera diferente a la tradición Pitrén, que se gestaría con el estímulo generado por influencias amazónicas y/o andinas y cuyos portadores desarrollarían nuevas estrategias económicas vinculadas a la producción de alimentos por medio del desarrollo de la horticultura y de la domesticación de camélidos, entre los que se encontraría también la práctica de la metalurgia. Bullock [1970] plantea que el Complejo [lo llama "cultura"] El Vergel, se extendería al sur del río Bío-Bío y al norte del Toltén y que el territorio tanto al norte como al sur estaría ocupado por "culturas" con costumbres diferentes.

La presencia de cerámica decorada con motivos geométricos en pintura roja o negra sobre un engobe blanco es uno de los rasgos más utilizados para definir El Vergel. Este estilo decorativo ha sido confundido con el estilo Valdivia, característico más bien de los períodos colonial y republicano temprano [siglos XVII-XIX ;

cf. Aldunate 1989: 341] y con un área de dispersión mucho más meridional. Algunos autores prefieren hablar de "tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco" y en ella incluyen las manifestaciones. El Vergel y Valdivia como estilos decorativos cerámicos, considerando que la mayoría de los elementos decorativos que aparecen en Valdivia están también en El Vergel, aunque las formas pueden ser otras [Adán & Mera 1997]. Sin embargo, y en términos generales, lo que hasta ahora se ha dicho del complejo El Vergel proviene casi exclusivamente de contextos funerarios, sin asociaciones claras con otro tipo de contextos, principalmente habitacionales. Desde hace algunos años hemos estado trabajando en las costas e islas de Arauco en una serie de sitios habitacionales [Quiroz, et al. 1989; Sánchez, Quiroz & Becker. 1993, Sánchez 1997] que presentan algunos de los rasgos diagnósticos del complejo El Vergel. Los trabajos en Isla Mocha nos han permitido mostrar la presencia continua de ocupaciones alfareras que perduran hasta la llegada de poblaciones europeas [e incluso después] y plantear la presencia de algunos rasgos en que sugieren la existencia de poblaciones humanas con una tradición alfarera común desarrollando procesos adaptativos diferenciales en la región centro-sur [Quiroz & Sánchez 1997]. Aldunate, basándose principalmente en los trabajos de Latcham [1928], Bullock [1955, 1970] y Menghin [1962], caracteriza el Complejo El Vergel como un complejo funerario [1989: 339-342]. El Vergel, se define por la presencia de diversas modalidades de inhumación, siendo la más característica la de enterratorios en urnas, pero existiendo también la inhumación de cuerpos rodeados de piedra, entierros simples en posición extendida y en ataúdes de madera ["canoas funeraria"]. En las ofrendas funerarias se encuentran aros de cobre rectangulares [o trapezoidales] y circulares, pipas de piedra y cerámica, ollas utilitarias con estrías anulares en el cuello, jarros simétricos y asimétricos monocromos, engobados de negro y rojo, decorados con rojo o negro sobre engobe blanco, que mantienen prácticamente la misma forma que las del Complejo

Pitrén, es decir "las asas cinta nacen bajo el labio y con frecuencia tienen protuberancias verticales" [Aldunate op.cit.: 339]. El Complejo El Vergel se manifestaría principalmente en las cercanías de Angol, en los faldeos orientales y occidentales de la cordillera de Nahuelbuta, en la costa desde Concepción hasta Tirúa, en las cuencas de los ríos Imperial y Cautín, y en algunos sectores interiores, cercanos a Temuco [op.cit.: 339-340]. Los sitios del Complejo El Vergel se ubicarían cercanos a los ríos aprovechando los cursos fluviales para el riego de sus cultivos "de papas, maíz, quizá porotos y quínoa", la domesticación de los camélidos "se hallaba consolidada" y "la recolección terrestre y marítima y la caza debieron siempre jugar un papel dominante en la economía" [op.cit.: 341].

Dillehay nos muestra El Vergel como un complejo cerámico, "caracterizado principalmente por sus grandes urnas funerarias", a veces asociadas con "unas pocas vasijas bicolors" [1990: 61], desconociéndose la presencia de otros rasgos culturales asociados [1989, 1990]. Dillehay además retoma y actualiza el denominado tiruanense de Menghin [1962; definido ya por Latcham en 1928] y nos habla de la existencia de un Complejo El Tirúa, de naturaleza costera, contemporáneo del Complejo El Vergel, interior, y de un Complejo Valdivia, posterior y de distribución más meridional. Dillehay piensa que estos complejos tienen en común "una herencia compartida desde los períodos formativos tempranos en los Andes centrales y en la selva amazónica" [op.cit.: 74]. Es interesante considerar que los planteamientos novedosos de Dillehay respecto de las variedades locales en la cerámica regional implican aceptar una mayor diversidad y complejidad en el panorama cultural del alfarero tardío en la región centro sur de nuestro país [cf. Aldunate 1989].

La elaboración de un modelo explicativo/interpretativo que dé cuenta de los factores que influyeron en la formación de las diversas adaptaciones culturales de los grupos que poblaron las costas de la Araucanía depende, en este caso, de la integración que podamos de los datos arqueológicos con la información proveniente de los estudios paleoclimáticos y etnohistóricos. Es general, los autores que han reflexionado sobre las características de los poblamientos en las costas de la Araucanía han usado enfoques tipológico-culturales y ecológico-culturales, dimensiones que deseamos continuar, considerando ahora las investigaciones ecológico-históricas desarrolladas recientemente tanto en la antropología social [Crumley 1994, Balée 1998] como en la arqueología [Kirch & Hunt 1997], que consi-

dera no sólo las influencias del ambiente sobre los diversos grupos humanos sino también las transformaciones que éstos provocaron y provocan en sus respectivos ambientes [Kirch 1997].

Este enfoque busca examinar las relaciones entre poblaciones y ambientes, dando cuenta de los mecanismos de cambio cultural en el mediano plazo, como una manera de llenar el vacío dejado por las antropologías ecológicas neo-evolucionistas [cambios a largo plazo] y neofuncionalistas [cambios a corto plazo]. Consideramos imprescindible agregar una dimensión histórica al análisis de las relaciones hombre-ambiente, contraponiéndola a los esquemas anteriores que privilegian el estudio de los mecanismos homeostáticos y sincrónicos. Uno de los conceptos más usados para caracterizar esta perspectiva es el de estrategia adaptativa, concepto que pretende informar sobre las respuestas organizadas que todo grupo humano desarrolla para resolver los problemas que le plantea su propio ambiente, relacionados con los patrones de asentamiento [uso del ambiente como espacio] y subsistencia [uso del ambiente como recurso]. Estas estrategias adaptativas son dinámicas, sensibles a las variaciones ambientales.

La Araucanía se ha transformado desde la aparición de los grupos El Vergel, a comienzos del último milenio. Estas variaciones han influido en la naturaleza de los poblamientos humanos. Entre los distintos factores que han intervenido tenemos que considerar tanto las glaciaciones y deglaciaciones con las consecuentes transgresiones y regresiones marinas [Seguel & Campana 1970, Campana 1973] como las variaciones paleoclimáticas regionales [Clapperton 1993, Isla & Espinoza 1995, Iriondo 1999] y locales [Lequesne et al. 1999] que permiten elaborar reconstrucciones paleoambientales [Veblen et al. 1981, Markgraf 1987, Heusser 1990] indispensables para definir en forma clara las adaptaciones regionales.

La etnoarqueología nos proporciona un acercamiento teórico y metodológico para intentar dilucidar algunas de las facetas que tiene nuestro problema. Es interesante notar que la etnoarqueología ha sido reclamada como instrumento teórico y metodológico adecuado por los dos paradigmas rivales de la arqueología contemporánea, tanto por los llamados procesualistas, que deseaban obtener herramientas que les permitieran explicaciones globales del comportamiento humano en las sociedades del pasado [Binford 1962, 1978], y por los postprocesualistas o interpretativistas, que intentaban por su intermedio develar los significados particulares de una cultura [Hodder 1988]. En términos muy

generales, podemos señalar que la etnoarqueología procesal ha caracterizado más bien los trabajos en la arqueología estadounidense, la etnoarqueología postprocesal la arqueología europea y la etnoarqueología histórico-cultural, la arqueología chilena. Para nuestros propósitos nos interesa la visión de Thompson cuando señala que "el propósito de la etnoarqueología es obtener información etnográfica acerca del comportamiento asociado con los objetos materiales para compararlos con la data arqueológica" [1988: 234]. Una de las claves para el buen uso de dicha información es la necesaria continuidad entre las unidades arqueológicas y etnográficas de comparación. Nuestro concepto de información etnográfica es bastante amplio, pues incluye la información reunida no sólo por etnógrafos profesionales sino también por observadores entrenados, cronistas y misioneros, reconociendo los sesgos que poseen muchos de esos informes [Wilson 1993]

Los trabajos que han realizado Dillehay [1990, 1997], Gordon [1978], Dillehay y Gordon [1977], combinando información arqueológica, con información etnográfica y etnohistórica son, sin duda, pioneros en los estudios regionales y ofrecen un camino que puede ser muy fructífero. Son de singular relevancia los trabajos de Dillehay sobre la presencia del felino en la sociedad mapuche [1997] y sobre la profundidad temporal del nguillatún en la constitución del pueblo mapuche [1990]. Respecto de este último trabajo resulta curiosa una observación hecha por visitantes holandeses de Isla Mocha, a comienzos del siglo XVII, donde hablan de un poblado de más de cincuenta casas hechas de paja y de forma alargada. Si uno observa el grabado que acompaña la descripción es sorprendente la forma en U del "poblado", que recuerda la forma en U de los campos de nguillatún. Tal vez los holandeses coincidieron con la celebración de una rogativa y eso explicaría las grandes cantidades de chicha que dicen pudieron observar que bebían los mapuche [Quiroz & Olivares 1977: 57]. Entre el río Bío Bío y el río Tirúa, se extiende por casi 170 km una planicie litoral de sedimentación marina con un ancho medio de 25 km, denominada de Arauco-Cañete, limitada al oriente por la Cordillera de Nahuelbuta [Börgel 1983: 118]. Esta planicie "comienza en la desembocadura al mar del río Bío Bío, con un hiatus fluvio-marino impuesto por los cambiantes lechos fluviales que ha experimentado este río durante el cuaternario reciente" y termina al sur de Tirúa, donde la "cordillera costera termina por ahogar la planicie marina, la que desaparece momentáneamente" [Börgel 1983: 119]3.

El complejo El Vergel, en esta planicie costera, ha recibido el nombre de Tirúa [Latcham 1928, Menghin 1962, Dillehay 1989], por la localidad homónima que Latcham [1928] usara para describirlo por primera vez. De acuerdo a las investigaciones arqueológicas realizadas en la zona tenemos que los sitios más septentrionales se encuentran en ambas riberas del Bío-Bío, sin desconocer la posibilidad de la presencia El Vergel incluso al norte del Itata [Gaete & Sánchez 1995]. Los sitios de Quiriquina [Seguel 1970, Bustos 1985], Bellavista I [Seguel 1969], Quinta Virginia [Oliver Schneider 1927], Chiguayante [Chizelle, Coronado y Seguel, 1969], y otros sitios no publicados [Hualqui, La Candelaria, Laguna de San Pedro] representan la expresión más septentrional de este complejo. Los sitios más meridionales están situados en los alrededores de Tirúa [Latcham 1928]. Entre ellos tenemos otros sitios: Coronel [Co-2] y Tubul en el Golfo de Arauco, Yane, entre Punta Lavapié y Lebu, Morhuilla, Llenquehue y Tucapel, entre Lebu y Tirúa, Isla Mocha, frente a Tirúa.

¿Qué relación tiene este complejo, ambiguamente definido, con los grupos étnicos que poblaron la misma región y cuyas características fueron registradas tempranamente por los cronistas europeos a mediados del siglo XVI?. ¿Es posible asegurar que los grupos humanos que se enfrentaron a los españoles en esa época eran portadores de la cerámica decorada rojo sobre blanco, característica de este complejo?. Estas poblaciones corresponderían, según nuestros planteamientos, a grupos El Vergel/Tirúa, antepasados directos de los mapuche históricos, constituidos étnicamente en los siglos XV y XVI. Entonces resulta pertinente preguntarse por la relación que existe entre la información que entregan los europeos respecto del modo de vida de los mapuche que observaron en los siglos XVI y XVII y la información que hemos reunido a partir de las excavaciones realizadas en los sitios alfareros tardíos en las costas de Arauco, en particular en la Isla Mocha. Estas ocupaciones evidentemente son el reflejo de la acumulación de experiencias que han logrado poblaciones desde el arcaico y también durante el alfarero temprano, privilegiando la ocupación de un espacio ecológico que permite una multiplicidad de recursos tanto acuáticos como terrestres: los recursos marítimos, fluviales y lacustres, los frutos del bosque, en especial la vegetación que se genera en la Cordillera de Nahuelbuta, e indudablemente la fauna tanto silvestre como semidomesticada.

La situación de la Isla Mocha en este contexto es significativa y relevante ya que permite concentrarse en gru-

pos humanos que deberían desarrollar una estrategia adaptativa fuertemente vinculada al aprovechamiento del mar en sus diferentes dimensiones. Es notable, para el alfarero tardío, que aunque existe un aprovechamiento del mar, su relevancia para la subsistencia es bastante menor respecto de las actividades hortícolas y ganaderas. Sin embargo, la navegación parece haber jugado un rol mucho más significativo, p.e. en términos de intercambio, que la caza de lobos marinos, la pesca y la recolección de moluscos. Esto nos permite manejar mejor algunas de las sugerencias hechas desde hace varios años por los diversos autores que se han expresado sobre la probable presencia de una fase costera del Complejo El Vergel, que nosotros podemos denominar El Vergel/Tirúa [cf. Menghin 1962, Aldunate 1989, Dillehay 1990]. Sin lugar a dudas, la ocupación de Isla Mocha no escapa a la moda de la llamada tradición bicroma rojo sobre blanco [Adán & Mera 1997], en nuestro caso al Estilo El Vergel/Tirúa.

La información arqueológica que tenemos producto de nuestras excavaciones en Isla Mocha nos habla de tres momentos temporales posibles de diferenciar en la estratigrafía de los sitios arqueológicos pertenecientes al período alfarero tardío: el primero, entre los siglos XII y XIII, pudiera corresponder a un sustrato formativo, con indicios de cultivo y domesticación de camélidos, pero con una importante contribución de los recursos de caza y recolección en la dieta de las poblaciones y sin la presencia de cerámica decorada roja sobre blanco; el segundo, entre los siglos XIV y XV, corresponde a consolidación del complejo, con un incremento en los cultivos y en la domesticación de camélidos, una baja en el acceso a los recursos del mar, tanto de moluscos como de peces y mamíferos marinos, y la aparición de rasgos diagnósticos en la cerámica del período [aunque escasos son ilustrativos, pues no aparecen en el nivel anterior]; y finalmente, un tercer período, entre los siglos XVI y XVII, donde se mantienen los rasgos definidos para el segundo, pero adquiere una importancia relativa, los contactos que estas poblaciones sostienen con navegantes y/o con productos europeos.

Debido a la carencia de trabajos sobre contextos habitacionales, uno de los sitios trabajados en Isla Mocha [P31-1] constituye, entonces, un asentamiento relevante pues permite aprehender algo más de la vida de los grupos humanos que hemos denominado El Vergel. En primer lugar, se trata de un sitio habitacional, con una estratigrafía de más de un metro de profundidad, tipo de sitio muy escaso en la arqueología regional. En segundo lugar, gracias a una serie de 10 fecha-

dos radiocarbónicos, podemos ubicarlo cronológicamente entre los años 1240 y 1460 DC, lo que nos indica que estamos frente a un sitio habitacional adscribible cronológicamente a lo que conocemos como Complejo El Vergel [o Tirúa como su manifestación costera].

Los datos que nos entrega el sitio, unido a la información etnohistórica, nos sugiere que a la llegada de los españoles todavía se manejaba por parte de la población nativa, elementos del denominado complejo El Vergel/Tirúa, los que posteriormente [siglo XVIII] se transformarán o desaparecerán. El sitio se encuentra sobre una terraza ubicada entre la llanura litoral y el cordón de altura, mirando hacia el continente y con una fuerte pendiente hacia el este. Tiene una extensión aproximada de 10000 m<sup>2</sup>. En el sitio se han encontrado restos de alfarería, líticos, metales, instrumentos óseos y en conchas, restos humanos, además de una rica y variada arqueofauna compuesta por equinodermos, moluscos, crustáceos, anfibios, peces, aves y mamíferos, tanto terrestres como marinos [Sánchez et al 1993].

Si revisamos la cerámica proveniente del sitio resalta la presencia de cerámica engobada roja con mayor profusión, aunque siempre escasa, en los niveles superiores. La misma situación es detectada para la cerámica revestida de color anaranjado. El conjunto está compuesto mayoritariamente por variedades monocromas pulidas y alisadas, que se distribuyen de manera más o menos constante en los tres estratos. También es muy significativa la escasa representatividad de los fragmentos decorados con pintura roja sobre blanco. Hemos estudiado cerca de 7500 fragmentos de cerámica provenientes del sitio: de esa cantidad sólo 13 fragmentos están decorados con pintura roja sobre enlucido blanco. Lo mismo ocurre en otros sitios de la isla tales como P25-1 y P21-1.

La presencia de fragmentos de grandes contenedores [como urnas] que son del todo asemejables a algunas de las variedades usadas con fines funerarias en el Complejo El Vergel es bastante notable por su frecuencia en el sitio. Sin embargo, varios de estos fragmentos de probables urnas presentan restos de hollín tanto en su superficie exterior como en el interior. Esto indicaría claramente que aquellos envases tuvieron previamente un uso doméstico o que, a lo menos, se usan los mismos tipos de vasijas tanto en contextos funerarios como domésticos. No hemos encontrados urnas con restos humanos en los sitios alfareros en Isla Mocha, ya que la mayoría de las sepulturas encontradas en la

isla corresponden a inhumaciones simples, con los cuerpos extendidos de cúbito dorsal.

Otra característica interesante respecto de estas formas cerámicas es la presencia de una protuberancia en todo el ancho de las asas, frecuente en urnas ubicadas en áreas cercanas al río Cautín. El hecho de que este mismo rasgo esté presente en formas menores muestra una fusión o la vigencia de algunos elementos de la alfarería más temprana [Adán 1997]. Este tipo de rasgo se encuentra también en jarros decorados en rojo sobre blanco, procedentes de Tubul II. Otro elemento que nos permite entender mejor las características de los grupos tardíos en Isla Mocha es la completa ausencia de asas adheridas al labio que se reconoce como una característica tardía de los contextos del estilo Valdivia. Igualmente llama la atención la ausencia de ollas con estrías anulares que generalmente aparece junto a la cerámica estilo Valdivia. El sitio P31-1 permite entender mucho mejor las diferencias entre los estilos El Vergel y Valdivia en la cerámica tardía regional [Adán 1997].

Los contextos habitacionales evidencian un conjunto de artefactos de uso doméstico donde predominan los grupos monocromos pulidos y alisados que utilizan como materia prima recursos que tienen a mano. Es importante considerar y que en ocasiones homogeneiza excesivamente el panorama cultural en períodos prehispanicos, es la presencia de variedades decoradas las que, evidentemente, son utilizadas en contextos mucho más acotados, como la funebria, siendo mucho menos frecuente en otro tipo de asentamientos. Resalto este punto porque la presencia de alfarería decorada ha servido para asimilar en unidades indiferenciadas los restos culturales de grandes áreas, mientras que existen otros rasgos como la cerámica doméstica e incluso modalidades de funebria que remiten a tradiciones específicas con fuertes desarrollos locales. Por ejemplo, si comparamos en Isla Quiriquina [Bustos 1985], sitio habitacional sin sepulturas, que tiene un promedio de sólo el 4% para sus variedades decoradas [rojo sobre blanco y tricolor: rojo y negro sobre blanco], con Tubul I [Campana & Seguel 1982], sitio habitacional con tres entierros y un promedio del 18% para las mismas variedades decoradas, podemos postular que la presencia de cerámica decorada se incrementa en los contextos de funebria. Recordemos que Quiriquina tiene un fechado de 1210 d.C. y Tubul I uno de 1140 d.C., es decir, se encuentran dentro del mismo rango cronológico.

El instrumental lítico del sitio P31-1 constituye un conjunto de características muy singulares desde el punto

de vista tanto tecnológico como funcional. En el aspecto tecnológico se destaca la presencia de la técnica de percusión bipolar. Esta técnica ha permitido fracturar pequeños guijarros, muy abundantes en la isla y cercanos al sitio, que con otra técnica sería muy difícil de lograr; por otra parte permite la obtención de lascas largas con una cara de fractura tendiente a recto, lo que facilita el aprovechamiento de las pequeñas matrices para elaborar instrumentos. Un elemento clave para el empleo de esta técnica es el uso de yunques, los que se encuentran bien representados en el sitio. La elaboración de instrumentos es muy sencilla pero eficiente, en la medida que se supo aprovechar de mejor forma las materias primas existentes en la isla. La presencia de cuarzo de grano muy fino y obsidiana, materias primas no locales y representadas exclusivamente en puntas de proyectiles, sugiere algún tipo de intercambio, tal vez de las propias puntas, con grupos continentales. Los instrumentos formatizados son muy escasos y se encuentran representados por tajadores, vinculados a tareas múltiples y entre ellas la extracción de moluscos y el trabajo de madera, cepillos, también para el trabajo de la madera, raspadores, para labores de manufactura de cuero, tajadores-trituradores para tareas relacionadas con "machacar" algún tipo de material semi-blando o blando, instrumentos abrasivos para el trabajo del hueso, perforadores, para diversas labores, puntas de proyectiles vinculado a actividades de caza, pesas de red para la pesca, pulidores para la elaboración de cerámica, así como percutores y yunques para el propio trabajo del instrumental lítico [Jackson 1997].

Los instrumentos óseos constituyen una verdadera industria en Isla Mocha. En su confección son usados preferentemente los huesos de guanacos, lobos marinos, aves y cetáceos. Entre los instrumentos más comunes tenemos las [a] palas, manufacturadas en huesos de cetáceos y quemados posteriormente con el objeto de endurecer su parte laboral, asociadas a faenas agrícolas; [b] agujas, confeccionadas en fragmentos de huesos largo de camélidos [este tipo de artefacto se vincula con actividades relacionadas con hilos y fibras, permitiendo postular algún tipo de tejidos]; [c] pulidores para cerámica, realizados principalmente en fragmentos de huesos largos de guanacos y en costillas de lobo marino; [d] espátulas, corresponde a instrumentos que presentan una sección acanalada confeccionada en hueso largo de guanaco; [e] adornos, conformados por pendientes y cuentas de collar tubular, los primeros realizados sobre fragmentos de hueso de

guanaco aserrados con forma triangular. También tenemos instrumentos elaborados en conchas de choro zapato [*Choromytilus chorus*] y cuentas de collar en conchas de gastrópodos [Becker 1997b].

Respecto de la fauna depositada en el sitio, su estudio resalta la relevancia de una especie de Camelidae que resultó ser guanaco [*Lama guanicoe*], destacándose la presencia de indicadores claves tanto en el esqueleto axil como el apendicular. Respecto del tipo de partes esqueléticas que ingresaron al sitio, se puede mencionar que los restos son de gran parte del esqueleto, la cercanía de los animales, el proceso de amansamiento posibilitaría la utilización integral de los guanacos. Los hallazgos de guanaco en la isla permite reafirmar la idea del transporte de los animales por parte de los grupos que la poblaban. Esto requiere que los animales estuvieran previamente amansados, de manera de facilitar su transporte. También es posible postular el traslado de los animales siendo chulengos, para luego criarlos en la isla. Esta alternativa podría explicar la alta tasa de mortalidad de individuos juveniles, ya que, algunos de ellos no se adaptarían a las condiciones de la isla o sufrirían enfermedades durante su proceso de amansamiento. Este tema, la posible domesticación o semidomesticación de los guanacos, resulta un tanto difícil de abordar desde la perspectiva arqueológica, aunque permite elaborar hipótesis que deben ser comprobadas utilizando textos etnohistóricos e integrando toda la data arqueológica para así lograr una real interpretación de este problema, discutido tan ampliamente [Becker 1997a].

También es necesario anotar la presencia de abundantes restos de lobo marino [*Otaria byronia*], que representan el segundo mamífero en importancia para estas poblaciones. Probablemente era cazado por su piel, carne, aceite e incluso sus huesos fueron utilizados como materia prima para la fabricación de herramientas. Llama la atención también la existencia de restos de cetáceos, que son utilizados preferentemente para la confección de instrumentos [que hemos denominado palas, probablemente utilizadas en faenas agrícolas]. No tenemos antecedentes de la caza de ballenas, por lo que probablemente eran ejemplares que varaban ocasionalmente en algunas playas de la isla [hemos observado algunos de estos varamientos en los últimos años].

Finalmente, las semillas rescatadas tanto del sitio P31-1 como P5-1 corresponden, en general, a las familias de las Chenopodiaceae, Solanaceae, Gramínea y otras plantas reconocidas como importantes en la alimenta-

ción tanto del hombre actual o pasado. Se pudieron distinguir semillas de quinua [*Chenopodium quinoa*], papas [*Solanum tuberosum*], maíz [*Zea mays*] y una gramínea que tal vez corresponda a *Bromus mango* [Rojas & Cardemil 1995].

Isla Mocha posee la particularidad de ser un territorio poblado por grupos mapuche sólo hasta 1685. Desde esa fecha la isla permanecerá deshabitada hasta mediados del siglo XIX cuando sea nuevamente poblada, esta vez por grupos de campesinos de la zona central [Quiroz 1997]. Es decir, las ocupaciones indígenas más tardías son de fines del siglo XVII, cuestión que la hace un caso único en la prehistoria del centro-sur. Su cronología permite, entonces, postular para las poblaciones El Vergel/Tirúa en Isla Mocha una continuidad desde el siglo XII hasta el XVII, sin que esto signifique la inexistencia de cambios bastante significativos. Para las costas de Arauco, postulamos su presencia desde el siglo X [Morhuilla, Lebu] hasta el siglo XVI [Llenquehue, Cañete].

En todo caso el siglo X es, aparentemente, una época de grandes cambios regionales donde se nota la presencia simultánea de grupos portadores de cerámica diagnóstica Pitrén [Loncotripay, Tirúa: 1065 +/- 80 d.C.] con grupos portadores de cerámica diagnóstica El Vergel/Tirúa [Morhuilla, Lebu: 1020 +/- 90 d.C.]. Un estudio más fino de los procesos climáticos y culturales ocurridos durante esa época entregará valiosos elementos para comprender la prehistoria de la región centro sur del país.

En la costa continental los sitios más tardíos están representados por el hallazgo de Llenquehue, cerca de Cañete, con una fecha de 1540 d.C., donde se rescató una urna pintada de rojo y un pequeño jarro asimétrico decorado con pintura roja sobre un engobe crema. Lo interesante es que como tapa de la urna había un plato decorado en su cara interna con los clásicos motivos "estrellados" descritos por Latcham para los cementerios de cistas de Tirúa. Es decir, en una misma época, siglos XV y XVI coexisten en la región tres modelos de entierro completamente diferentes, los que seguramente son todos prehispánicos. El uso de canoas funerarias puede corresponder a momentos históricamente posteriores, aunque no necesariamente posthispánicos [cf. Gordon [1978], sin embargo, señala el hallazgo de una sepultura doble, urna y canoa, con una fecha de 1280 DC en Padre de Las Casas, Temuco].

En resumen, todo lo dicho apunta a pensar una mayor diversidad y complejidad para los desarrollos humanos regionales y que, pese a la existencia de complejos fu-



nerarios claramente definidos, éstos no agotan la experiencia humana en las costas araucanas. Dichas unidades arqueológicas deben considerarse por ahora como tales, lo que nos posibilitará dibujar un panorama en el que se presentan tradiciones diferentes con las mismas fechas, se registra una suerte de traslape de tradiciones, y en algunos casos es posible observar la vigencia de algunos rasgos de estos complejos hasta tiempos históricos. En este proyecto nos interesa evaluar aquellas características que sólo han sido insinuadas por los diversos autores que han tratado el problema. ¿Qué podemos decir de las poblaciones El Vergel/Tirúa que vivieron en las costas de Arauco, al menos entre los siglos X y XVI de la era cristiana?. En términos reales, ¿la información etnohistórica permite comprender e interpretar mejor los restos materiales provenientes de las excavaciones y hallazgos arqueológicos?.

### Referencias bibliográficas

ADAN, L.

1997 El sitio alfarero tardío P31-1 en la Isla Mocha y su relación con procesos continentales contemporáneos. Informe Proyecto Fondecyt 1950175. Ms.

ADÁN, L. y R. MERA

1997 La tradición cerámica bicroma rojo sobre blanco en la región centro-sur: los estilos vergel y valdivia. Una propuesta tipológica morfológica-decorativa de la alfarería". Informe Final Proyecto Fondecyt 1950823. Ms.

ALDUNATE, C.

1989 Estadio alfarero en el sur de Chile. VV.SS [eds.] Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista. Santiago, Andrés Bello: 329-348.

1997 En el país de los lagos, bosques y volcanes. Chile antes de Chile. Santiago: Museo Chileno de Arte Precolombino, pp. 58-67.

BALEE, W. [ed.]

1998 Advances in Historical Ecology. New York: Columbia University Press..

BENAVENTE, A.

1983 Reflexiones en torno al proceso de domesticación de camélidos en los valles del centro y sur de Chile. Boletín del Museo Regional de la Araucanía, 2: 37-52.

BECKER, C.

1997a Zooarqueología y etnohistoria: un contraste en Isla Mocha. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] La Isla de las palabras rotas. Santiago: Biblioteca Nacional, pp. 71-85.

1997b Los antiguos mochanos, como interactuaron con la fauna que hallaron y llevaron a la isla. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] La Isla de las palabras rotas. Santiago: Biblioteca Nacional, pp. 159-167.

BERDICHEWSKY, B.

1968 Excavaciones en la Cueva de los Catalanes". Boletín, Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.

BERON, M.

1995 Cronología radiocarbónica de eventos culturales y algo más... Localidad Tapera Moreira, área de Curacó, La Pampa. Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, 16: 261-282.

BIBAR, J.

1979 [1558] Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Berlin, Colloquium Verlag.

BINFORD, L.

1962 Archaeology as anthropology. American Antiquity, 28: 217-225.

1978 Nunammiut Ethnoarchaeology. New York: Academic Press.

BORGEL, R.

1983 Geografía de Chile. Geomorfología. Santiago: Instituto Geográfico Militar

BULLOCK, D.

1955 Urnas funerarias prehistóricas de la región de Angol". Boletín del Museo Nacional de Historia Natural, Tomo XXVI, N° 5, Santiago.

1968 La Cultura Kofkeche. Boletín de la Sociedad de Biología de Concepción, XLIII, Angol.

BUSTOS, V.

1985 Investigaciones arqueológicas en Isla Quiriquina. Universidad de Concepción/Escuela de Grumetes [ms].

CAMPANA, O. & Z. SEGUEL

1982 Fecha de carbono 14 para las investigaciones arqueológicas en Tubul, extremo sur del Golfo de Arauco [ms].

CASTRO, V. & M. TARRAGÓ

1990 Los inicios de la producción de alimentos en el cono sur de América. Revista de Arqueología Americana, 6: 91-124.

CLAPPERTON, C.

1991 Quaternary Geology and Geomorphology of South America. Amsterdam: Elsevier.

COÑA, P.

1971 Memorias de un cacique mapuche. Santiago: ICIRA.

CRUMLEY, C.L. [ed.]

1994 Historical Ecology: cultural knowledge and changing landscapes. Santa Fe: School of American Research Press.

CHIZELLE, G., L. CORONADO y Z. SEGUEL.

1968 Excavación de salvamento en la localidad de Chiguayante. Provincia de Concepción". Actas del V Congreso de Arqueología, La Serena.

DILLEHAY, T.

1975-76 Informe sobre trabajo antropológico en la Provincia de Cautín [ms]. Temuco, Universidad Católica de Chile. Santiago.

1981 Visión actual de los estudios de la Araucanía Prehispánica". Boletín del Museo Nacional de Historia



- Natural, Nº 38. Santiago.
- 1989 Los complejos cerámicos formativos del sur de Chile". *Gaceta Arqueológica Andina*, INDEA, Lima, Perú.
- 1990 Araucanía: Presente y Pasado. Editorial Andrés Bello. Santiago.
- 1997 Felines, Patronyms and History of the Araucanian in the Southern Andes. Saunders, N.J. [ed.] *Icons of Power*. London: Routledge, pp. 203-227
- DILLEHAY, T. & A. GORDON
- 1977 El simbolismo en el ornitorfismo mapuche: la mujer casada y el ketrumetawe. *Actas del VII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Santiago: Kultrún, pp. 303-316.
- DURÁN, E.
- 1978 Estudio de los tipos cerámicos del sitio Padre Las Casas, provincia de Cautín, IX Región, Chile". *Revista Chilena de Antropología*, 1.
- FALABELLA, F. & R. STHEBERG
- 1989 Los inicios del desarrollo agrícola y alfarero: zona central [300 AC a 900 DC]. *VV.SS [eds.] Prehistoria: Desde sus Orígenes hasta los Albores de la Conquista*. Santiago, Andrés Bello: 295-311.
- GAETE, N. y R. SÁNCHEZ
- 1995 Patrón alfarero Pelluhue: ¿un estilo decorativo "El Vergel" al norte del Itata?. *XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena. Hombre y Desierto*, 9[2]: 381-384.
- GORDON, A.
- 1975 Informe sobre la excavación de una sepultura en Loncoche." *Boletín Museo Nacional de Historia Natural* 34, p. 63-68. Santiago.
- 1978 Urna y canoa funeraria. Una sepultura doble excavada en Padre Las Casas. *Prov. de Cautín, IX Región, Chile. Revista Chilena de Antopología* 1, p. 61-80. Santiago.
- GORDON, A. J. MADRID y J. MONLEÓN
- 1972-73 Excavación del cementerio indígena en Gorbea (Sitio GO 3), Provincia de Cautín, Chile". *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena (1971)*. Santiago
- GUEVARA, T.
- 1898 *Historia de la civilización de la Araucanía*. Santiago.
- 1925 *Chile Prehispánico*. Bacells y Co., Santiago.
- HEUSSER, C.J.
- 1991 Ice vegetation and climate of subtropical Chile. *Paleogeography, Paleoclimatology, Paleoecology*, 80: 107-127.
- HODDER, I.
- 1988 *Interpretación en Arqueología. Corrientes actuales*. Barcelona: Crítica
- IBÁÑEZ DE PERALTA, F.
- [1701] Informe de la situación del ejército en las provincias de Concepción y Arauco. Manuscritos José Toribio Medina, T. 421, D. 3595.
- IRIONDO, M.H.
- 1999 Last Glacial Maximum and Hypsithermal in the Southern Hemisphere. *Quaternary International*, 62: 11-19.
- ISLA, F. & M. ESPINOZA
- 1995 Coastal environmental changes associated with Holocene sea level fluctuations. *Quaternary International*, 26: 55-60.
- JACKSON, D.
- 1997 Gujjarros, percusión bipolar y cuñas: adaptación tecnoeconómica de un conjunto lítico en el sitio P31-1, Isla Mocha. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] *La Isla de las palabras rotas*. Santiago: Biblioteca Nacional, pp. 133-157.
- JOSEPH, C.
- 1930 *Antigüedades de la Araucanía*. *Revista Universitaria*, XV (9): 1171-1235.
- KIRCH, P.V.
- 1997 Introduction: the environmental history of oceanic islands. Kirch, P.V. & T.L. Hunt [eds.] *Historical Ecology in the Pacific Islands*. New Haven, Yale University Press: 1-21.
- KIRCH, P.V. & T.L. HUNT [eds.]
- 1997 *Historical Ecology in the Pacific Islands*. New Haven: Yale University Press.
- LATCHAM, R.
- 1922 Los animales domésticos de América Precolombina. *Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile*, III[1]: 1-199.
- 1928 *Alfarería Indígena Chilena*. Sociedad Impresora y Litográfica Universo. Santiago.
- 1936 *La agricultura precolombina en Chile y los países vecinos*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile.
- LE-QUESNE, C., C. VILLAGRAN & R.VILLA
- 1999 Historia de los bosques relictos de "olivillo" [*Aextoxicon punctatum*] y Mirtáceas de la Isla Mocha, Chile, durante el Holoceno tardío. *Revista Chilena de Historia Natural*: 72[1]: 31-47.
- LUMBRERAS, L. G.
- 1981 *Arqueología de la América Andina*. Lima: Milla Bartres.
- MARKGRAF, V.
- 1987 Paleoenvironmental changes at the northern limit of the subantarctic *Nothofagus* forest. *Quaternary research*, 28: 119-129.
- MARTINEZ, Ch.
- 1995 *Comunidades y Territorios Lafkenche: los mapuche de Rucacura al Moncul*. Temuco, Universidad de La Frontera
- MASSONE, M.,
- 2000 *Prospección Arqueológica de la Isla Santa María. Informe de Avance Proyecto Fondecyt 1990027 [ms]*.
- MENGHIN, O.
- 1962 *Estudios de Prehistoria Araucana*. *Acta Prehistó-*

- rica, III-IV. Buenos Aires, Argentina.
- NAVARRO, X.  
1978 Arqueología en yacimiento precordillerano en el Sur de Chile (Pucón, IX Región). Departamento de Estudios Históricos y Arqueológicos, Universidad Austral de Chile, Valdivia.  
1995 Interpretación de ocupaciones precerámicas y cerámicas en los distintos microambientes de la costa de Chan Chan, Valdivia, X Región. Hombre y Desierto [Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena, Antofagasta, 1994], 9[1]: 127-134.
- NAVARRO, X. Y M. PINO  
1993 Actividades recolectoras costeras de comunidades lafkenches en los períodos cerámico y actual (Provincia de Valdivia, X Región). Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena. Museo Regional de la Araucanía. Temuco.
- OLIVER SCHNEIDER, C.  
1927 En Latcham, 1928.  
1932 Los indios de Chile. Concepción: Talleres Gráficos de J. Arteaga
- OVALLE, A.  
1969 [1646] Histórica Relación del Reino de Chile. Santiago.
- QUIROGA, J. DE  
1979 [1692] Memoria de los sucesos de la guerra de Chile. Santiago.
- QUIROZ, D.  
1991a Investigaciones antropológicas en Isla Mocha. Museos (Santiago), 9: 577.  
1991b Los mapuche de la Isla Mocha a fines del siglo XVII: datos sobre la estructura familiar. Boletín del Museo Mapuche de Cañete, 6: 177-20  
1994 Papeles, motivos y razones. Museos (Santiago), 18: 297-32.  
1997 Fragmentos recuperados: un breve panorama histórico para Isla Mocha. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] La Isla de las palabras rotas. Santiago: Biblioteca Nacional, pp. 237-241.
- QUIROZ, D. & J.C. OLIVARES  
1997 Un relato de desencuentros: mapuches y europeos en Isla Mocha [1544-1687]. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] La Isla de las palabras rotas. Santiago: Biblioteca Nacional
- QUIROZ, D. & M. SANCHEZ [eds.]  
1997 La isla de las palabras rotas. Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana
- QUIROZ, D. & H. ZUMAETA  
1997 Ecología, historia y cultura en Isla Mocha, Provincia de Arauco: 1850-1994. Quiroz, D. & M. Sánchez [eds.] La Isla de las palabras rotas. Santiago: Biblioteca Nacional, pp. 17-37.
- QUIROZ, D., SÁNCHEZ, M., ZUMAETA, H. Y G. CARDENAS.  
1990 Reconocimiento antropológico de la Isla Mocha". Boletín Museo Mapuche de Cañete, 5. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.
- ROSALES, D.  
1877 (1678) Historia General del Reyno de Chile. Flandes Indiano. Valparaíso, Imprenta El Mercurio.
- SÁNCHEZ, M., D. QUIROZ & C. BECKER.  
1995 Un sitio alfarero tardío en la Isla Mocha: P.31-1". Boletín del Museo Regional de la Araucanía, N° 5. Temuco.
- SÁNCHEZ, M. & J. INOSTROZA  
1984 Hallazgo de urnas funerarias en la Población Quinta Santa Elvira, Temuco, Provincia de Cautín, IX Región. Boletín del Museo Regional de la Araucanía, 1: 97-98.
- SÁNCHEZ, M., J. INOSTROZA & H. MORA  
1985 Investigaciones arqueológicas en los cementerios Deuco 1 y Deuco 2, Nueva Imperial, IX Región. Boletín del Museo Regional de la Araucanía, 2: 146-152.
- SÁNCHEZ, M. & P. SANZANA.  
1990 Descripción preliminar del sitio arqueológico P31-1, Isla Mocha (1990-1991)". Boletín Museo Mapuche de Cañete, N°6. Dirección de Bibliotecas Archivos y Museos.
- SAN MARTIN, H.  
1964 Información preliminar sobre arqueología de la costa de la Provincia de Concepción y provincias vecinas. Actas del III Congreso Nacional de Arqueología Chilena [Viña del Mar, 1963]. Viña del Mar, Sociedad Chilena de Arqueología: 63-67
- SEGUEL, Z.  
1969 Excavaciones en Bellavista, Concepción". Actas del V Congreso Nacional de Arqueología. La Serena.  
1970 Investigaciones Arqueológicas en la Isla Quiriquina (Comunicación Preliminar). Rehue [Concepción], 3: 39-47.  
1971 Une sepulture "verticale" dans l'ames de coquilles de Tubul I, Province de Arauco, Chili. L'Homme, hier et aujourd'hui. Paris: Cujas, pp. 601-607.
- SEGUEL, Z. & O. CAMPANA  
1970 Las oscilaciones glacio-eustáticas marinas holocénicas y la ocupación del litoral chileno entre los ríos Andalién y Tubul en las provincias de Concepción y Arauco. Planteamiento de una cronología relativa. Concepción: Instituto de Antropología [ms]
- THOMPSON, R.H.  
1988 The archaeological purpose of ethnoarchaeology [fotocopia]
- VAN MEURS, M.  
1993 Isla Mocha: Un aporte etnohistórico. Boletín del Museo Regional de la Araucanía (Temuco), 4(1):
- VAN NOORT, O.  
1602 Beschryvinghe vande voyagie om den geheelen Werelt Cloot ghedaen door Oliviert van Noort van Vtrecht, General over vier Schepen te weten Mauritius als Admiraal (traducción en Van Meurs 1993). Rotterdam.

VALDES, C., M. SANCHEZ, J. INOSTROZA, P. SANZANA & X. NAVARRO  
1985 Excavaciones arqueológicas en el alero Quillen I, Provincia de Cautín, Chile. Boletín del Museo Arqueológico de La Serena [Actas del IX Congreso Nacional de Arqueología Chilena. La Serena, 1982], 18: 399-435.  
VEBLEN, T.T., C. DONOSO, F.M. SCHLEGEL & R. ESCOBAR  
1978 Forest dynamic in south-central Chile. Journal of

Biogeography, 8: 211-247.  
WILSON, S.M.

1993 Structure and history: combining archaeology and ethnohistory in the contact period caribbean. Rodgers, J.D. & S.M. Wilson [eds.] Ethnohistory and Archaeology. New York: Plenum, pp. 19-30.

YESNER, D.R.

1980 Maritime hunter-gatherers: ecology and prehistory. Current Anthropology, 21[6]: 727-750.

## *Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco*

Carlos Ocampo, Rodrigo Mera y Pilar Rivas

### *Antecedentes de los sitios excavados*

Los detalles de los sitios rescatados se encuentran en el "Informe Final" que puede ser consultado con los autores o en el Consejo de Monumentos Nacionales. En él se expone la metodología empleada y los antecedentes; además se describe y caracteriza cada conjunto cerámico y rasgo registrado para cada cementerio. En este trabajo, además de los datos básicos acerca de los sitios exponemos aspectos novedosos relacionados con los patrones funerarios y con las nuevas formas cerámicas registradas.

El sitio "Km 20-Licanco Chico" (UTM 5.704.735, 594 N / 707.944, 762 E. SAT 56. HUSO 18) ocupa una superficie de 22 x 12 m y la profundidad que alcanzan los restos varía entre los 30 cm y los 130 cm de profundidad, sin registrar diferencias estratigráficas. En este volumen de suelo se registró un total de 36 rasgos de distintos tamaños (2), algunos de los cuales se identificaron como tumbas y otros como conjuntos cerámicos, sin osamentas. De ellos, se rescató 199 ceramios, más algunos artefactos líticos asociados; sin embargo, lo más notable del sitio, resulta ser la presencia de restos óseos humanos, hecho que por primera vez se registra en la región Centro-Sur de Chile, para este período cultural.

Por su parte, el sitio "Km 15-Lof Mahuida" (UTM 5.706.235 N / 712.153 E. SAT 56. HUSO 18), se emplaza en el faldeo del costado sureste de una pequeña colina que conforma un ambiente de pequeñas emi-

nencias que rodean al Cerro Conuhueno. La superficie del cementerio excavado es de 32.4 m de largo en dirección NE-SW, por 15.3 m de ancho en dirección NW-SE. En él, se discriminaron 70 conjuntos cerámicos, en los que fue posible registrar 365 piezas alfareras, 1 pipa de cerámica, 2 torteras de cerámica, 2 "pimuntúe" (ver más abajo), 23 artefactos líticos varios, 5 artefactos de molienda (manos y fragmentos de ellas) y 7 raspadores. La única evidencia de restos óseos corresponde a un par de fragmentos de dientes y la impronta de una diáfisis en los sedimentos, en muy mal estado de conservación.

La colección cerámica generada por el rescate de estos sitios funerarios permite ser adscrita al Complejo Cerámico Pitrén (Aldunate 1989; Dillehay 1990; Adán 2000), el que ha sido relacionado con el Período Alfarero Temprano de la región Centro-sur de nuestro país (3).

En este trabajo se plantea los resultados hasta ahora alcanzados, centrándonos en las observaciones hechas durante la etapa de excavación y en el análisis bioantropológico, hasta ahora parcialmente desarrollado, de un total de 14 individuos. (Aspillaga y Retamal, 2000 Ms.) Si bien no existe certeza del número total de individuos que estarían representados en el sitio (km 20), es probable que su número se eleve sobre los 24.

### *Los Cementerios "Km 15-Lof Mahuida" y "Km 20-Licanco Chico".*

En relación con el emplazamiento de los cementerios, parece corroborarse una selección espacial para este tipo de sitios, durante este período. Ambos se ubican en